

Palabras de D. Miguel Sanz:

Querido director, profesores, familias, alumnos, querida Maite, querido Alejandro. La verdad es que yo no he traído nada escrito, pero no por eso mi intervención va a ser menos sentida que los que si han tenido la oportunidad de pensar y de escribir un texto para luego transmitir a todos vosotros. Y mi intervención va a ser muy sentida porque al mismo tiempo me la han puesto de la misma forma que se las ponía a un personaje que ha sido citado por el profesor Llano: a Fernando VII, que no a Felipe II como suele decirse. Era Fernando VII a quien le ponían las bolas para hacer carambolas. Y me lo habeis puesto muy bien porque desde que he llegado a este colegio, a estas instalaciones, he tenido la oportunidad de constatar cual es la filosofía de este centro. Es decir, cual es la cultura de este centro: en su más amplia interpretación y en su más amplia expresión. La cultura de este centro es la de transmitir conocimiento a los alumnos a través de la formación en valores de los mismos. Cosa que no es muy frecuente en estos tiempos cuando se habla de educación. Generalmente tiende a unirse educación con el concepto o el término “conocimiento”; y la educación es algo más que el conocimiento. En una sociedad en la que vivimos donde los valores están alejados de las prácticas ordinarias es muy importante encontrar colegios o centros donde la formación en valores sea un instrumento esencial en la actividad diaria del colegio. Por eso para mi es un motivo de satisfacción y de orgullo poder estar hoy aquí presente en este acto de celebración del cuarenta aniversario del centro, y hacerlo con las familias. Seguro que se encuentran algunas personas que allá por el año 1964 tuvieron la elegancia y al mismo tiempo el compromiso y el impulso necesario para crear un centro de estas características. Hoy cuarenta años después, podemos decir que el objetivo que aquellas personas se marcaron, ha sido cumplido. Pero que se sigue en la idea de seguir adaptando el colegio a las nuevas necesidades. Este es un centro que cambia con el tiempo, que se adecua a las necesidades y que no hace como hacen muchos cuando hablan conmigo para reforzar su identidad ideológica con mi partido suelen decir: “yo como siempre, no cambio nunca”, y yo digo: “malo”. Porque en la vida hay que cambiar, no se puede pensar siempre lo mismo. Pero este centro, efectivamente, ha sido un lugar para el encuentro, un lugar para fortalecer ese pilar básico de la sociedad, que es la familia, y al mismo tiempo un lugar para adecuarse a través de los cambios a las necesidades que la sociedad nos pone o los retos que la sociedad nos pone cada día. Por tanto, repito, motivo de satisfacción para poder felicitar a quienes tuvieron aquella

magnífica idea en la década de los sesenta, felicitar a todos los profesores, a todos los alumnos que han tenido, que me dicen que han sido más de 4000, me ha dicho mi secretaria, vinculada también a este centro, más de 4000 alumnos a lo largo de estos años y más de 250 profesores los que han pasado por el mismo. Mi felicitación pues a todos ellos porque realmente yo creo que han hecho una extraordinaria labor. Y, en fin, quiero también agradecer al profesor Llano la magnífica intervención que ha tenido, hablando de cosas serias, porque ha hablado de cosas muy serias, pero al mismo tiempo haciéndolo con humor. Porque no son términos incompatibles el poder hablar de cosas serias y hacerlo con humor. A mi, me servirá de ejemplo, espero que la oposición no me rompa la sonrisa, para trabajar con humor sobre cosas serias y sobre cosas importantes. Porque creo sinceramente que todos quienes tenemos la oportunidad y el gozo de vivir en esta extraordinaria tierra, tenemos también oportunidades de constatar cada día lo que hoy hemos podido constatar aquí en este lugar y en este colegio. Y es que como decía Ramón y Cajal, que tampoco eran dos personajes, era un solo personaje bajo un mismo nombre que era Don Santiago Ramón y Cajal, los navarros, queridos amigos, decía Don Santiago Ramón y Cajal, ese ilustre paisano nuestro de Petilla de Aragón, “somos largos en hacerlas”, decía, “y cortos en contarlas”. Este colegio es un buen ejemplo de que sabe hacer las cosas bien y además las esta haciendo con humildad. Muchas gracias, y como me dicen que tengo que terminar con esta frase, lo hago de manera obediente, “con este acto queda clausurado el 40 aniversario del colegio Irabia”. Muchas gracias.